



Revista Venezolana de Orientación

APARTADO 628
CARACAS

AÑO 24 - No. 253133
MARZO 1961

Se siembran ideas y se cosechan hechos.

Se siembran vientos y se cosechan tempestades.

Se siembra injusticia y se cosecha Comunismo.

Este último epifonema era la conclusión de un informe confidencial que recibimos sobre las injusticias sociales en Centroamérica. Precisamente Centroamérica, juntamente con el Ecuador, aparece los últimos días como objetivo predilecto del Comunismo internacional.

En realidad no se trata solamente de Centroamérica, de Cuba, el Ecuador o Venezuela: se trata, casi en igual grado, de Colombia, Perú, Brasil y toda la América Latina. En un decenio, o tal vez en un lustro, se va a librar en Africa y en Latinoamérica la batalla —fría o sangrienta, pero en todo caso decisiva— en torno al Comunismo. Estamos entrando en una era convulsiva y revolucionaria. La revolución, el vuelco sustancial de las estructuras económico-sociales, llegará implacablemente. Si no lo hacemos los cristianos lo harán los comunistas. El estampido de Cuba debería tener la virtud de despertarnos de un ensueño trágico y engañoso.

Latinoamérica está perpleja ante la encrucijada del Comunismo.

Afirmación tan grave y tan solemne reclamaría una exposición sosegada y contundente. Intentarla en un artículo editorial casi suena a temeridad. Habremos de contentarnos con insinuar, a base de datos estadísticos impresionantes, las ideas fundamentales de una exposición más exhaustiva.

TRASCENDENCIA DE LA BATALLA.

Tal vez no valoramos los propios latinoamericanos el panorama de nuestro desarrollo casi inmediato. No lo han subestimado los geo-políticos marxistas.

En el primer plano está el fenómeno que se ha llamado: explosión demográfica. Latinoamérica se independizó con 17 millones de habitantes. En 1900 contaba ya con 70 millones; 170 millones en 1950; 200 millones en 1960. Normalmente seremos 300 millones en 1975; y 600 millones en el año 2000. En esta explosión demográfica Venezuela marcha en la vanguardia. Para 60 mil defunciones, contamos con 270 mil nacimientos. Es decir, un aumento vegetativo de 210 mil habitantes.

Estas estadísticas afectan directamente al catolicismo. Latinoamérica supone hoy un tercio de toda la Iglesia Católica. Al ritmo del actual crecimiento mutuo, el año 2000, superaremos en 100 millones a todos los católicos del mundo.

Cifras que bastan para poner de relieve lo que supone, en la batalla mundial del comunismo, la conquista de la América Latina.

Latinoamérica en la
Encrucijada
del Comunismo

ESCTRUCTURAS ECONOMICO SOCIALES

Se ha dicho del Comunismo que es una herejía cristiana. Afirmación literaria, solamente cierta en un aspecto muy restringido: en el sentido de que ha heredado o ha robado al cristianismo la defensa de los desheredados, el amor al pobre, el sentido de la preocupación social. Marx se equivocó rotundamente cuando profetizaba que los países capitalistas serían los primeros en pasar infaliblemente al Comunismo. Se equivocó porque, acostumbrado a la abusiva matemática de los economistas manchesterianos, creyó matemática la ley de concentración de capitales. La experiencia ha demostrado en los últimos decenios que los grandes capitales tienden a diluirse en forma de acciones.

El comunismo ha triunfado —no en los países capitalistas como profetizó Marx— sino en las naciones sub-desarrolladas. Ha triunfado por la violencia a base de minúsculos partidos comunistas, férreamente disciplinados, que han utilizado para subir al poder la más descarada demagogia democrática, y apenas escalado el poder, han impuesto el más despiadado régimen tiránico y totalitario. Pero, nótese bien; han triunfado porque supieron presentarse como abanderados de la causa de los oprimidos.

Se equivocan los que creen que la cristiana América Latina será refractaria al comunismo. También Rusia era cristiana. Pero, como Rusia, la América Latina ofrece el flanco débil de la injusticia de sus estructuras económico-sociales, unido a un manifiesto sub-desarrollo económico y cultural y a la fragilidad de su cristianismo rutinario y superficial, con evidente predominio del factor sentimental sobre el intelectual.

Las estadísticas son alarmantes. De 30 millones de agricultores, 24 millones son proletarios agrícolas o asalariados. Esos 24 millones de trabajadores con sus familias suponen una población de 90 millones: prácticamente la mitad de los habitantes de la América Latina son proletarios agrícolas. Recordemos una estadística venezolana anterior a la Reforma Agraria. El 1,9 por ciento de propietarios agrícolas poseía el 74 por ciento de todas las tierras de laboreo de Venezuela. El hecho —a veces agravado— se repite en toda la América Latina.

Casi como consecuencia, las estadísticas dan que el 80 por ciento de las viviendas son deficientes y hasta infrahumanas. Nuestro censo de 1950 dio para Venezuela: de un total de 668.752 viviendas, 406.460 eran ranchos, donde viven 2.109.950 personas. A nuestros ranchos de los cerros corresponden en otras ciudades de América: las villas miserias, en Buenos Aires; la favella, en Río de Janeiro; las poblaciones clandestinas, en Lima; las callampas, en Santiago.

Hablando en general de Latinoamérica las estadísticas dieron 45 por ciento de viviendas infrahumanas en ciudades de más de cien mil habitantes; 25 por ciento, en ciudades de menos de cien mil habitantes; 80 por ciento en las zonas rurales. Hacen falta en diez años treinta millones de viviendas. El déficit de viviendas en Venezuela es de 780.000 apartamentos. La Cámara de la Construcción ha estimado que, teniendo en cuenta el aumento vegetativo y el déficit actual, habría que construir durante veinte años cien mil apartamentos anuales. Descorazona saber que en los diez primeros meses de 1960 sólo se han construido 16.705 viviendas autorizadas; y que el Banco Obrero, en treinta años, desde 1927 a 1957, sólo ha podido construir 39.520 apartamentos. El caso de Venezuela no es una excepción.

Unos 70 millones de Latinoamericanos, mayores de quince años, son analfabetos. En este problema queda también desoladoramente emplazada Venezuela.

Los problemas del hambre, del desempleo, de la vivienda y el analfabetismo se agravan pavorosamente por el fenómeno de la explosión demográfica. Nuevas generaciones piden pan, trabajo, vivienda y cultura. Arnaldo Gabaldón demostró que Venezuela va a necesitar en el próximo decenio diez mil nuevos maestros por año. En otros aspectos baste dejar constancia de este dato preciso de la FAO. Mientras la población de Latinoamérica aumenta en un 45 por ciento; los alimentos sólo aumentaron en un 32 por ciento.

Pudiéramos multiplicar, y casi minimizar este género de estadísticas; pero nos vemos precisados a la síntesis. El espectáculo de las grandes ciudades latinoamericanas: Buenos Aires, Sao Paulo, Río de Janeiro, México, Caracas, Santiago, Bogotá o Lima pueden dar al visitante europeo una impresión engañosa. Pueden competir y aún superan en muchos aspectos a las ciudades europeas. Sin embargo, no vivimos el nivel de vida de que goza la clase media, proletaria y campesina en Europa. Un pequeño sector de la población, un 20 por ciento, generalmente de blancos casi puros, goza de un alto nivel de vida; 80 por ciento viven en grados descendentes de pobreza y miseria. Los contrastes de mansiones fastuosas frente a ranchos; utilidades ultrajugosas frente a salarios de hambre; terratenientes transformados anualmente en turistas despilfarradores frente a peones misérrimos, son frecuentes. Somos un continente sub-desarrollado en el orden económico y en el orden cultural

SE SIEMBRA INJUSTICIA Y SE COSECHA COMUNISMO

La miseria, la incultura o la escasa cultura son los mejores aliados del comunismo. Los indios de México, Centroamérica, Ecuador, Perú y Bolivia; los peones de los Llanos y de las Montañas Andinas; los desventurados habitantes de los cinturones de miseria de las grandes ciudades están deslumbrándose por días por las promesas del comunismo y la fascinación de los progresos económicos del Soviet y China, sin reparar mucho que son fruto de una tiranía pavorosa y una despiadada explotación del hombre por el nuevo pulpo: el Estado.

Si no se extirpan las dictaduras que pueden cometer impunemente el crimen de masacrar 13.000 indios de la región del volcán Izalco en Centroamérica y miles de negros haitianos en Santo Domingo; si Estados Unidos persiste en conservarnos en la calidad de países económicamente coloniales que le produzcan las materias primas, que después ha de devolvernos elaboradas; si las clases burguesas, el 20 por ciento, no caen en la cuenta de que no podrán perdurar en una opulencia irritante y ostentosa, frente al 80 por ciento de sus hermanos que con dificultad alcanzan el pan, la vivienda, la escuela, el salario, la seguridad y la cultura; si el propio clero católico no se lanza, al menos por obediencia a los reclamos pontificios, a una prédica valiente de la Doctrina Social Cristiana, con todas las consecuencias en el vuelco revolucionario de las estructuras económico-sociales; el comunismo en pocos años nos habrá arrebatado la América Latina.

Cuba es ya víctima de una explosión social que tenía sus raíces en inveteradas injusticias sociales de la desventurada Isla; comienzan a tronar los volcanes de Centroamérica. Perduran allá los salarios de hambre, la prestación personal, el servicio militar reclutado con irritante violencia y exclusivamente en los pobres; en algunos Estados también la prohibición de las asociaciones sindicales para los campesinos. En el Ecuador el comunismo supo aprovechar la causa popular del problema fronterizo y comienzan a erumpir las blancas crestas volcánicas. También allí la miseria, sin excluir la propia capital, está a la vista. Y la explotación y pobreza del indio son asombrosas. Allí y aquí algún Obispo y un grupo de sacerdotes claman infructuosamente, calificados por las clases acomodadas de agitadores filocomunistas. ¿Por qué no todo el Clero y toda la Jerarquía? Un día lloraremos, como en Europa, la apostasía de las masas, hoy todavía creyentes en América Latina.

Ceguera trágica sería no comprender que América Latina está perpleja ante la encrucijada del Comunismo. La suerte ha de decidirse en pocos años. ¡Qué terrible responsabilidad para la Iglesia Católica y para todas las clases dirigentes de la América Latina!

M. A. E.